

Tomás Suazo, profundo en medicina, erudito en historia y literatura, y sabio en la pedagogía. Eso sí mal predicador por un defecto de organismo: tenía lengua de loro. Su manía fué la enseñanza; por ella deliraba y vivía en vigilia calentándose los sesos para hacerla fácil á la raza indígena. Un día siendo cura de Tepalapa dió en el clavo; inventó un *Método doméstico para enseñar y aprender seguramente á leer y escribir en sesenta y seis lecciones*.

Corta fué la existencia del virtuoso y sabio sacerdote. Aquella vida que ardía en amor á las ciencias y á la raza indígena duró treinta y nueve años.

De dominico solo tenía el casquete rapado y el cerquillo. ¿Quién iba á creer que bajo aquella sotana blanca y el negro escapulario, todo un Santo Domingo dado al ayuno, la oración y la penitencia, hiriéndose con el cilicio todo el bendito día, había de hallarse un furibundo discípulo de Augusto Comte, con sus artimañas de religión? ¿Quién podía creer que mientras el hijo de Montpellier exponía su sistema filosófico en París, el año 29, ante Blainville, Broussais Esquirol, teníamos aquí un discípulo suyo inconsciente disfrazado de varón de Dios? En credo filosófico no le gana Eugenio Bourdet, y en punto á pedagogía es tan positivista que hay imperceptibles diferencias entre la doctrina del profesor Robin y el discurso preliminar de su *Método*.

Continuará.

VARIETADES.

DOLORA.

I.

Cierto cura en Torre Vieja,
bautizó una niña un día,
con el agua que cabía
en la concha de una almeja.

La poca agua bautizmal
obró en la muger de modo,
que no la borró del todo
el pecado original.

La dejó mal bautizada
el cura, por que sabía
que así la niña sería
una furia en forma de hada.

Teoría de instinto tan fiero
que mató á muchos de amor.
Atrae al hombre el dolor
como al imán el acero.

Y aun que hizo á tantos penar
fué ella amada hasta morir
que el saber hacer sufrir
es saber hacer amar.

II.

Pensando en esta conseja
mil veces me he preguntado,
¿sí te habrá á tí bautizado
el cura de Torre Vieja?

Campoamor.

DESDE EL BALCON.

Con su veintena de primaveras,
Vistiendo leve, blanco linón,
¡Qué cosas dice tan hechiceras
Tras la cortina de enredaderas,
Docel eterno de su balcón!

¡Cómo sin miedo de la fortuna
Vemos al fondo del porvenir,
Hogar, alcoba, regazo y cuna,
Y hablamos bajo porque la luna
No nos escuche desde el zafir!

Cimbra su talle como una palma
Cuando sus plantas osa mover;
Tiene el semblante lleno de calma,
Y por sus ojos se asoma el alma.
Pues se vé en ellos amanecer.

Formas de Venus, alma de santa,
Seno de virgen, rostro de hurí,
Ninguna canta cual ella canta,
¡Las arpas de oro de su garganta
Vibran de amores junto de mí!

¿Cuál es mi eterno dulce alborozo?
¿Cuál es mi sola, dulce ilusión?
Ver que me busca llena de gozo,
Mal disfrazada con el rebozo
Entre el follaje de su balcón!

Ver que por nada deja la cita
Que en altas horas siempre le doy
Y á tu reflejo, luna bendita,
Ver con qué gracia su manecita,
Me manda un beso cuando me voy.

JUAN DE DIOS PEZA.

GACETILLA.

LA PAZ EN EL DISTRITO.— Al encargarse el Sr Rafael Garduño de la Prefectura, juzgamos, con razón, que cambiaría por completo la faz del distrito.

Nuestros presentimientos se han realizado, sin que para esto haya sido necesario emplear la persecución; pues solo con los antecedentes de energía y actividad de este Señor, ha sido bastante para que los bandidos tomen las de Villadiego, dejando en paz á los hombres de bien.

Aplaudimos, á la vez, las medidas eficaces, que está dictando contra los vagos, esa plaga social no menos perniciosa que la de los adoradores de Caco.

ACTO DE JUSTICIA.— Es el que, el Señor Gobernador ha practicado dejando al frente de nuestra niñez, al Señor Sabás D. Estrada, antiguo y ameritado Profesor de primeras letras, cuyas dotes son bien conocida en el Estado; agregando la honradez y eficacia en el cumplimiento de sus deberes.